

El Bolívar de García Márquez*

Ricardo Sánchez Ángel

Doctor en Historia
Profesor Universidad Nacional de Colombia

*El mejor homenaje a García Márquez
es leer, releer, discutir y divertirnos
con su inmensa obra de escritor.
Este comentario tiene ese sentido.*

Literatura e historia se han acompañado desde la Ilíada y la Odissea de Homero. Los relatos bíblicos tienen la misma dimensión dual. Estas obras fueron escritas para mantener unas memorias, evocan unas épicas y fundaron mitos universales. Son obras de cosmogonía y religión.

La gran función de la épica como literatura y como historia, tal como se entendía y vivía, era expresar comunidades imaginarias, con sus pasiones, creencias y circunstancias. Por supuesto que todo esto es más complejo. La historia puede usar lenguajes literarios, de la misma manera que la literatura hace uso de la historia. La historia busca una verdad abierta, siempre en corrección. No se queda en la duda, pero exige la crítica y los nuevos aportes. De allí la importancia de la historiografía. Mientras, la

* Comentarios al libro *El General en su Laberinto* de Gabriel García Márquez (Bogotá: Editorial La Oveja Negra, 1989).

verdad literaria descansa en la imaginación poética y se sustenta en su propia creación.

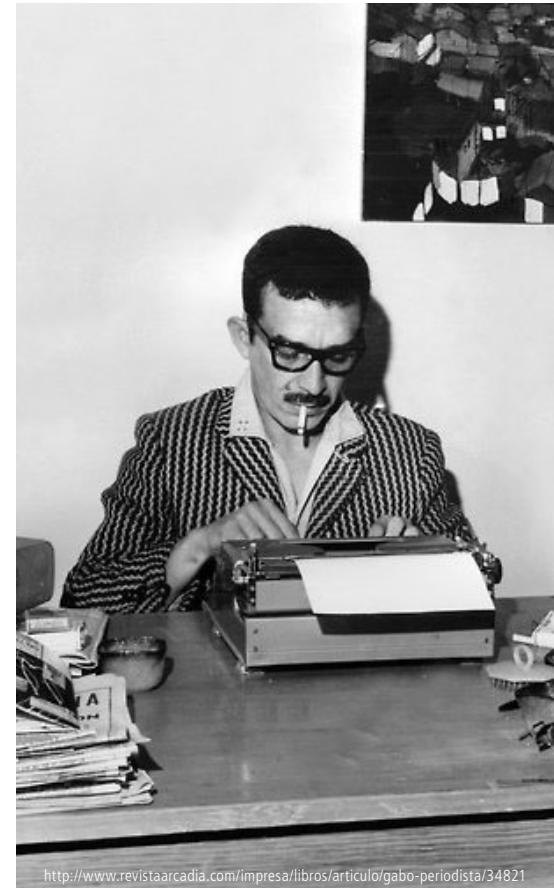
A partir de la modernidad, la novela histórica o la historia novelada, la que relata literariamente, mantendrá su pulso en el trasegar de la vida social. Buscará nuevas expresiones, formas y lenguajes. Se enriquecerá del hecho maravilloso de las revoluciones de la escritura diversa, de la imprenta, el libro y la crítica.

El uso público de la historia le va a dar al género oportunidades democráticas insospechadas. La novela histórica vino a crear su público, su lector democrático, sus audiencias nacionales e internacionales. La literatura moderna nació cosmopolita e internacional.

Gabriel García Márquez utilizó el formato de la novela histórica en forma parcial o completa. Aún *Cien años de soledad*, esa gran fábula de tiempos diversos y superpuestos, esa broma superior, esa tristeza infinita, esa soledad con su pretensión de perenne, está inscrita en un ciclo largo del Caribe colombiano, por lo menos las siete generaciones de los Buendía. Además tiene un capítulo histórico sustancial: el dedicado a la huelga y masacre de las bananeras en 1928, y otro más sobre las guerras civiles decimonónicas: "El coronel Aureliano Buendía promovió treinta y dos levantamientos armados y los perdió todos".

El otoño del Patriarca (1975), se refiere al ciclo de los dictadores latinoamericanos, especialmente caribeños, que esta novela trasciende en su temporalidad histórica. Volviendo al Caribe metáfora, y al tiempo algo mítico, suspendido, el Patriarca es sátira política, lectura del poder despótico tropical y reconocible en Leonidas Trujillo, Anastasio Somoza, Duvallier, o cualquier otro hijueputa dictador de nuestra desventurada historia. Esta novela está en la saga de *Ubú Rey* de Jarry, el *Tirano Banderas* de Valle-Inclán y el *Burundún-Burundá* de Jorge Zalamea.

El Coronel no tiene quién le escriba (1961), corresponde al ciclo de la guerra larga, la de los mil días, y a los tiempos posteriores a la derrota del intento popular



<http://www.revistaarcadia.com/impresa/libros/articulo/gabo-periodista/34821>



Después de este libro se recupera una historia colectiva, mítica, más real y propia del Libertador. En este aspecto es revolucionario. Lo que el escritor realizó fue devolverles a los pueblos latinoamericanos su verdadero fundador, restableció una verdad mediante el arte literario, desarrolló nuestra legitimidad cultural como continente y enriqueció nuestra condición humana.

democrático. Fue el postconflicto como paz de los vencedores, de la pérdida de Panamá, de la consolidación del imperialismo moderno, la paz de la república señorial y concordataria. El Coronel encarnó esa derrota histórica de los guerrilleros, la soledad, el abandono, al igual que la dignidad con hambre. Por ello el Coronel termina la novela diciendo “¡Mierda!”.

García Márquez publicó en 1989 *El general en su laberinto*, obra decisiva sobre Simón Bolívar. La escribió con “la temeridad literaria de contar una vida con una documentación tiránica, sin renunciar a los furos desaforados de la novela”.

El lenguaje es luminoso y la lectura seductora. De una manera notable, el autor recrea, nombra, describe el paisaje, los pueblos, las ciudades de la época, los personajes y sobre todo, cuenta las sensaciones, percepciones, la sicología y las vivencias del Libertador en su periplo final de Santa Fe a Santa Marta. Un Bolívar trágico, que lleva a cuestas su derrota política y personal, testigo impotente de la disolución de la Gran Colombia.

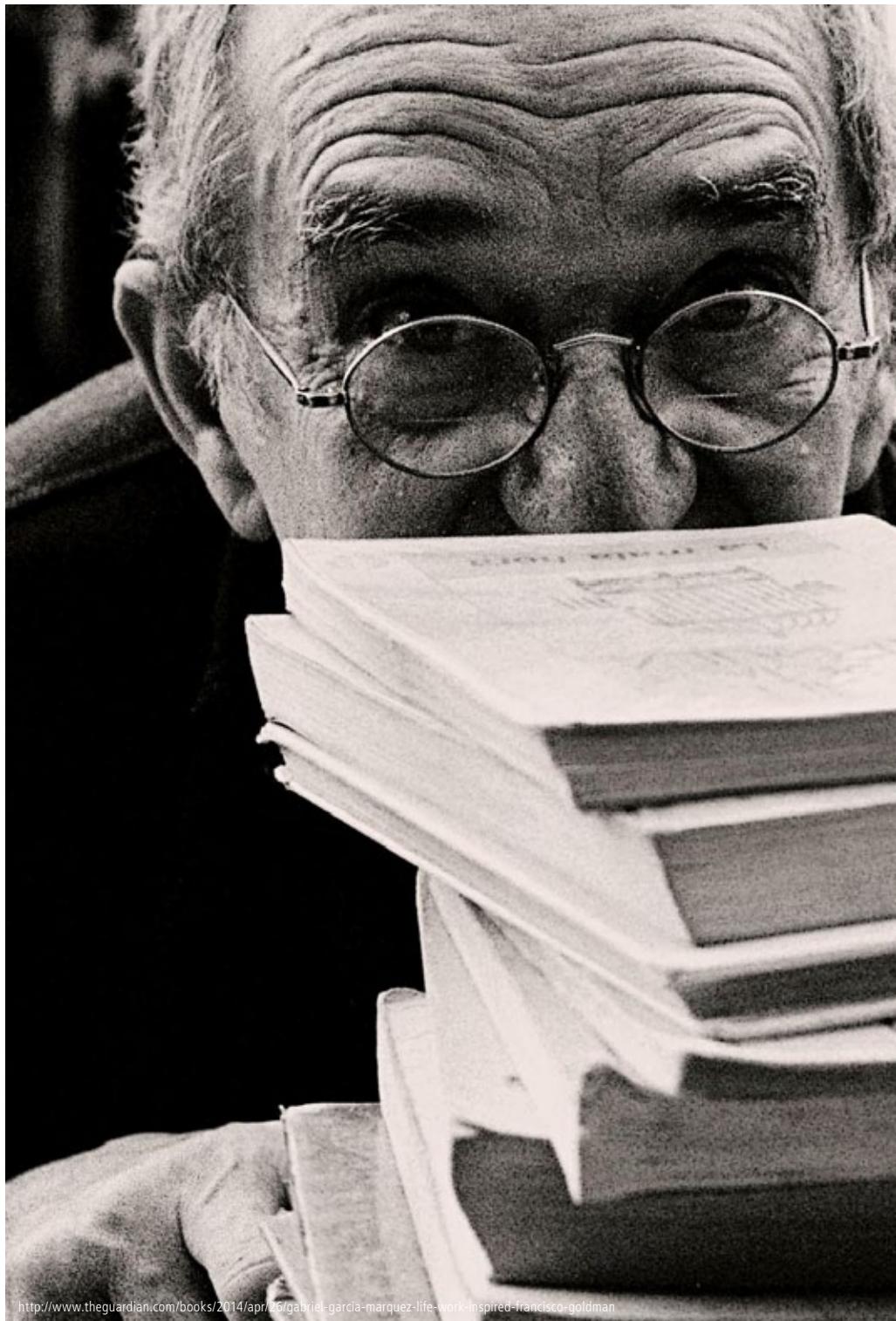
Poesía y drama. Monólogo y descripciones. Tribulaciones y recuerdos. Todo un fresco de época a través de la increíble crónica sobre los últimos días del personaje

más importante de nuestra historia. El más genuinamente representativo de la nacionalidad y el más universal de todos. Así lo creía el autor.

No se puede decir con certeza que sea un libro intencionalmente político, pero lo es inevitablemente. La historia personal del Libertador tiene dimensiones históricas y perfiles claramente políticos. Al tiempo que se constituye en la novela romántica sobre un héroe romántico del imaginario de Occidente, cuya consagración es el sufrimiento, en el dolor de la enfermedad y la desilusión.

La desmitificación de un Bolívar creado a imagen y semejanza de los héroes romanos y a la manera de la escultura de Tenerani en la Plaza de Bolívar de Bogotá, tiene una importancia democrática grande. Adoptando una descripción que aproxima al lector con el Libertador, se está secularizando la imagen de Bolívar, recreándolo a escala humana y con el mestizaje de la autenticidad latinoamericana.

Con la literatura, García Márquez está logrando revivir a escala de millones de lectores la estatura genuina del gran hombre que apasionó a sus contemporáneos, no sólo con su epopeya sino también con sus miserias. Lo vuelve más rico, complejo y



<http://www.theguardian.com/books/2014/apr/26/gabriel-garcia-marquez-life-work-inspired-francisco-goldman>

comprendible para los imaginarios colectivos de los pueblos, que el lejano acartonado y sacralizado Bolívar de la hasta ahora tradición dominante.

Después de este libro se recupera una historia colectiva, mítica, más real y propia del Libertador. En este aspecto es revolucionario. Lo que el escritor realizó fue devolverles a los pueblos latinoamericanos su verdadero fundador, restableció una verdad mediante el arte literario, desarrolló nuestra legitimidad cultural como continente y enriqueció nuestra condición humana.

Se revive la importancia de la polémica con Santander, más allá del significado personal, para ubicarla en los parámetros históricos que tiene. El escritor lo cuenta escuetamente:

A partir de entonces, aquella había de ser su idea fija: empezar otra vez desde el principio, sabiendo que el enemigo estaba dentro y no fuera de la propia casa. Las oligarquías de cada país, que en la Nueva Granada estaban representadas por los santanderistas, y por el mismo Santander, habían declarado la guerra a muerte contra la idea de la integridad, porque era contraria a los privilegios locales de las grandes familias.

"Esa es la causa real y única de esta guerra de dispersión que nos está matando" dijo el general.

Al mismo tiempo García Márquez, como Bolívar en sus tribulaciones, reconoce la importancia histórica de Santander en la independencia. Así las cosas, complejiza



La desmitificación de un Bolívar creado a imagen y semejanza de los héroes romanos y a la manera de la escultura de Tenerani en la Plaza de Bolívar de Bogotá, tiene una importancia democrática grande. Adoptando una descripción que aproxima al lector con el Libertador, se está secularizando la imagen de Bolívar, recreándolo a escala humana y con el mestizaje de la autenticidad latinoamericana.

adecuadamente la historia, ofreciendo matices luminosos y superando maniqueísmos valorativos.

El otro personaje a destacar en esta lectura es Antonio José de Sucre, el más querido, el más destacado y lúcido de sus estrategas militares, el triunfador de Ayacucho, el más devoto de su estado mayor y el más esquivo a las ambiciones del poder y a la responsabilidad de la sucesión presidencial.

Tienen una actualidad enorme los comentarios en la novela sobre el papel de la deuda externa en el estrangulamiento de nuestros países y el asalto de las finanzas públicas por parte de las oligarquías. También la evocación de la dignidad y de

la ética política como la ejercía Bolívar, que tiene su moraleja para los tiempos corruptos que padecemos.

De la misma manera, el necesario cuestionamiento a un ordenamiento jurídico sancionador de injusticias y desigualdades, y producto de fórmulas mistificadoras, está presente en el discurso literario de *El General en su laberinto* y corresponde a la concepción de Bolívar de criticar, lo que denominó desde 1812, las repúblicas aéreas.

José Palacios, su asistente, llega a contar 37 mujeres en la vida del Libertador. La más importante, Manuela Sáenz, la quiteña, está aquí con un cariño estremecedor: "era astuta, indómita, de una gracia irresistible, y tenía el sentido del poder y una tenacidad a toda prueba".

A su vez, va la flecha al blanco del seductor que fue Bolívar, en este párrafo lapidario y demasiado humano:

Una vez saciado le bastaba con la ilusión de seguir sintiéndose de ellas en el recuerdo, entregándose a ellas desde lejos en cartas arrebatadas, mandándoles regalos abrumadores para defenderse del olvido, pero sin comprometer ni un ápice de su vida en un sentimiento que más merecía a la vanidad que al amor.

El Bolívar literario de García Márquez es, en su individualidad social y simbolismo político, parecido al que debió ser en la realidad.



Fidel Castro y Gabriel García Márquez.

Tomado de: <http://www.zoomnews.es/260480/ver-que-pasa/hielo-quema>